



El béisbol es pasión y patrimonio de la nación cubana. /Foto: AP

Fiebre de béisbol

La pelota para los cubanos trasciende el terreno de juego y hasta los estadios; es cuestión de idiosincrasia e identidad

Elsa Ramos Ramírez

A pleno día y a plena noche, sobre todo, Cuba se llenó de la efervescencia de sus aficionados tras los hilos de la Serie Mundial de la Major League Baseball (MLB), al estilo de como se siguen los play off de la pelota cubana.

La Serie Mundial inundó peñas improvisadas y conversaciones cotidianas, incluso en Sancti Spíritus, donde no pasó inadvertido el segundo anillo ganado por el espirituario Yulieski Gurriel con los Astros de Houston.

En esas mismas polémicas, se vitoreaban los jonrones del también cubano Yordan Álvarez en el triunfo del equipo, donde milita también el villaclareño Aledmys Díaz.

Aunque todavía hay muchos que miran de reojo tales posturas, con sus razones —que también hay que respetar—, el fenómeno no puede pasar inadvertido, y será mejor asumirlo como natural, mucho más porque con la expansión de Internet y las redes sociales ni hace falta que las transmisiones de esa liga salgan en directo por nuestra televisión, como las del fútbol, ya que los fanáticos encuentran la manera de seguirla y de multiplicar las noticias de sus resultados a lo largo de más de 100 juegos, con mayor intensidad en la postemporada, que es transmitida en las pantallas de hoteles y otros centros recreativos cubanos.

Y si en Houston fueron visibles los fuegos artificiales, en Cuba estos ardieron desde el corazón de quienes siguen el béisbol sin apellidos, ni fronteras, ni banderas, y lo hacen desde esa pasión silvestre que aún no sabemos ponderar lo suficiente, tal como se esbozó en la Mesa Redonda que celebró el primer año de la proclamación del Béisbol como Patrimonio Cultural de la Nación.

Todo se explica, incluso, por esta investidura, de la que no aquilatamos su alcance. La pelota para los cubanos, ya se ha dicho muchas veces, trasciende el terreno de juego y hasta los estadios; tiene que ver con la identidad que no se puede regular desde las leyes, con lo cubano, la cubanidad y la cubanía.

Mejor hubiese sido que todos estuvieran y jugaran en y con Cuba, pero la realidad es esa: la emigración nos ha llevado ya muchos cubanos, entre ellos peloteros, sobre todo después de que nuestro pasatiempo

ha decaído y de que se abortara el potencial acuerdo con la MLB que hubiese permitido un flujo legal en ambos sentidos.

No es cuestión de política ni ideologías; es asunto de cultura y de los genes beisboleros de los cubanos, que explican también por qué, por esas cosas raras del sentido de pertenencia y la regionalidad, siguen también a los latinos que igualmente emigran hacia el mejor béisbol del mundo.

Como ya escribí en un comentario a propósito del primer anillo ganado por Yulieski en 2017, Cuba no se carga en una maleta. Se aloja en el corazón de la gente y suele atarse con lazos indestructibles, más allá de leyes, diferencias políticas o criterios.

Los medios cubanos se han atemperado al contexto para extirpar el silencio mediático en torno a las Grandes Ligas que tanto daño nos hizo. Ahora ya resultan cotidianas las noticias de la Serie Mundial en *Cubadebate*, el *Noticiero Nacional de Televisión* o los espacios beisboleros de *Tele Rebelde*.

Hay quienes aspiran a que un día los juegos de la Serie Mundial se televisen, aunque sea de forma diferida, como mismo se hace con las ligas de fútbol, en lugar de tantos materiales fríos de motocross o patinaje sobre hielo.

Tampoco es de ahora esta conexión espiritual de Cuba con las Grandes Ligas, pues desde su surgimiento no pocos han sido los antillanos que las han jugado y casi una treintena de ellos ha logrado títulos o anillos sin dejar de formar parte de la historia del béisbol, si, como reconoce la designación de este deporte como Patrimonio Cultural de la nación, esta tradición tiene que ver tanto con los peloteros que fueron mambises como con los de ahora, estén donde estén, e incluye a los icónicos Habana, Almendares, los Leopardos de Santa Clara, Azucareros o los Alazanes de Granma.

La efervescencia es, por tanto, lógica. La pelota es arraigo e idiosincrasia en Cuba y sus ecos transversalizan la cotidianidad de quienes habitamos esta tierra para convertirse en algo simbólico; y no tiene que ver con el hecho de que hayamos perdido terreno a escala internacional, como en los dos últimos torneos que no logramos pasar a la fase de las súper rondas, ni en el Campeonato Mundial Sub-23, ni en el Panamericano Sub-18.

No podemos tampoco aspirar a un

doble discurso si, más que en las políticas, en las prácticas de acercamiento con aquel béisbol hemos abierto las puertas a embajadores de buena voluntad como José Dariel (Pito) Abreu, y hoy es interés manifiesto de la Federación Cubana contratar a peloteros que juegan en ligas foráneas, incluidas las Grandes Ligas, para asistir al Clásico, aunque claro, bajo determinados presupuestos y requerimientos que tienen en cuenta leyes, prohibiciones, persecuciones y hasta el interés personal y del bolsillo de los que un día se fueron.

Digo más. La atracción natural de los cubanos por las Grandes Ligas tiene que ver incluso con nosotros mismos y la manera en que asumimos lo que entraña este deporte para el país por encima de los juegos y los resultados foráneos. No se trata de competir en una lid donde ya llevamos desventaja. Se trata de potenciar hacia dentro esa cultura raigal de la pelota, aunque no hayamos sido capaces de crear un Museo Nacional o se haya frustrado el proyecto de rescatar el Salón de la Fama. A este paso los aficionados de mañana no sabrán quién fue Omar Linares o Antonio Pacheco, sin mirar si este último también partió hacia Estados Unidos.

Si me preguntan, sería más sano y constructivo para nuestra pelota que los diálogos de banco y de terreno en nuestros torneos domésticos se inundaran de los últimos batazos de la Gran Carpa, antes que los goles más recientes de Kylian Mbappé, no como “bujía emigrante”, porque a fin de cuentas no todos llegan a esa cúspide, sino como referente obligado para perfeccionar este deporte, a modo de “escauteo” para, salvando las grandes distancias, copiar o adaptar estrategias, mentalidades, formas de entrenamiento, de juegos.

Entonces, lo lamentable no es que en una peña improvisada en una esquina espiritua se celebre el triunfo de los Astros de Houston y que resuene el nombre de Yulieski, con orgullo incluso por haber sido, como la mayoría de los cubanos insertados en aquel circuito, formado en Cuba.

A lo que debemos aspirar es a que en esa misma peña la fiebre beisbolera sea capaz de compartir su ardor con la doble victoria de Ganaderos en la misma fecha o el liderazgo de este equipo en la Primera Liga Élite.

Arranca el torneo provincial de la pelota

La fase clasificatoria será a solo nueve juegos y a la semifinal avanzan los dos primeros de cada llave

Como otra miniserie, al estilo de lo sucedido en la categoría Sub-23, este sábado comienza el Campeonato Provincial de Béisbol, primera categoría en una fecha atípica para este tipo de torneo y con representación de los ocho municipios divididos en dos zonas.

En la llave A se agrupan Sancti Spíritus, La Sierpe, Yaguajay y Taguasco y en la B, Trinidad, Fomento, Jatibonico y Cabaiguán. El calendario prevé jornadas de doble juegos los sábados y sencillo los domingos, en ambos casos a partir de las diez de la mañana.

Según trascendidos del congresillo técnico, la fase clasificatoria será a solo nueve juegos y a la semifinal avanzan los dos primeros de cada llave, con encuentros cruzados de tres al mejor en dos; los Ganaderos jugarán la final de 5-3 para la definición del título, hoy en poder de Sancti Spíritus. Para la postemporada los clasificados podrán disponer de refuerzos de los equipos que no lograron el boleto.

Sobre la brevedad del calendario, el comisionado provincial de béisbol, Nelson Ventura, explicó que “para la etapa que estamos esa cantidad es la que puede jugarse, pues el torneo estaba planificado para enero, pero ya en ese mes deben iniciar los entrenamientos con vistas a la Serie Nacional, que ha sido adelantada hasta ahora para el mes de marzo”.

Los desafíos inaugurales serán a base de Sancti Spíritus y La Sierpe, en el estadio Victoria de Girón, Yaguajay-Taguasco en el estadio Luis Torres, Fomento-Jatibonico en el Fidel Claro y Trinidad-Cabaiguán, en el Rolando Rodríguez. Todas las sedes corresponden a los primeros equipos mencionados en los duelos.

Por disposiciones de la Comisión Provincial, cada colectivo debe incorporar en su alineación regular al menos un pelotero de la categoría menores de 23 años y los lanzadores tendrán el mismo reglamento que se aplica en la Serie Nacional. (E. R. R.)



El calendario prevé doble juegos los sábados y sencillo los domingos. /Foto: Vicente Brito